

El ductus en la escritura, la caligrafía y la tipografía

<http://www.komunika.info/articulos/com-institucional/diseo-corporativo/el-ductus-en-la-escritura-la-caligrafia-y-la-tipografia/>

Artículo de Joan Costa. Comunicólogo, sociólogo, metodólogo, investigador, consultor de empresas y profesor de comunicación en Barcelona, Bruselas y México. Colabora con varias universidades y es consultor de Televisa, México.

El ductus en la escritura, la caligrafía y la tipografía. Artículo homenaje a Gérard Blanchard.

La forma de las letras depende de su estructura como tal, y ésta depende de cómo el trazo la ejecuta. A estos movimientos de los dedos y del brazo, que definen el trazado de las letras, se le llama “ductus”.

La tipografía o el “arte de escribir con tipos”, se inspira en primer lugar en la escritura manual. La idea gutenberguiana, nacida en pleno humanismo, era imitar mecánicamente la escritura realizada por la mano, el gesto, el ductus o el movimiento energético que impulsa, modula y organiza el trazado de las letras. En este sentido, Gutenberg no solamente grabó unidades signícas independientes, los “tipos” correspondientes a los signos del alfabeto, numerales y de puntuación, lo cual constituía el mismo principio de “tipos móviles” siempre reutilizables, sino que grabó asimismo abreviaciones y “logotipos” con letras ligadas, formando una unidad de dos o más signos.

Así, el principio que estereotipa las letras y las inscribe cada una en un paralelepípedo de plomo, va al encuentro de ese movimiento que en la escritura manual tiende a ligar unas letras con otras. Este movimiento provoca ligaduras y enlaces tanto por la continuidad del trazo como por la velocidad de la escritura (cursividad) que inclina la letra hacia la derecha tanto más cuanto más rápido se escribe. Pero esta cursividad será rota, ya sea en las escrituras lentas de los libros por los monjes y escribas (lo que por otra parte garantiza la formación de las letras y la legibilidad), ya sea en la tipografía, donde la economía implica la reutilización de los tipos y su normatividad llevada al máximo.

El movimiento de la escritura, que es el de la mano que escribe, contradice la fragmentación y la normatividad que es propia de las letras impresas, y también de las letras lapidarias. Pero incluso en los casos de las letras separadas, cada uno de los tipos gutenberguianos conserva todavía apéndices y modulaciones, testimonio de esa fuerza motriz en las formas escritas: el ductus. La enseñanza de los maestros de la escritura, paleógrafos, grafólogos que se esfuerzan por definir los elementos de base necesarios para la formación de la escritura se unen a las preocupaciones de los semiólogos en busca de los trazos pertinentes del signo. “Todo análisis lógico debe necesariamente tener en cuenta un cierto orden de los trazos mínimos, correspondientes a la vieja noción del ductus en la escritura”. (Gérard Blanchard, 1979).

Ductus es el número, orden y sentido de los trazos en el trazado de una letra.

Los maestros calígrafos, para enseñar su arte, se han habituado a descomponer las letras según los movimientos simples que la mano puede trazar. Esta segmentación de los “trazos mínimos” irreductibles constituyen la forma del signo alfabético. Su número difiere según si se trata de los alfabetos en mayúsculas o en minúsculas, y según los tres grupos aquí definidos:

1. las góticas
2. las romanas, tradicionales letras con remate
3. las lineales.

El movimiento incorpora, en las minúsculas, las marcas de la cursividad, es decir las características del movimiento propio de la escritura “seguida” o “corrida”: (“cursiva” viene de “curso”, “dirección”, “recorrido”).

El movimiento de la escritura tiende a inclinarla hacia la derecha. Las diversas cursivas o inclinadas reciben más contribución del movimiento gestual que las romanas rectas. Los ganchos son más acentuados y las aspas más largas, tal como es bien visible en las letras llamadas “inglesas”.

La noción de ductus es fundamental, ella expresa el número de trazos, el sentido de éstos y el orden por el cual son trazados consecutivamente en una letra. Es lo que mejor expresa el movimiento que demuestra la disposición de las formas.

En su tratado sobre la Caligrafía, *L'Art d'écrire* (1760), Pallaissou escribió: “Todo lo que compone la escritura está producido por dos movimientos: el de los dedos y el del brazo. El movimiento de los dedos, que sirve para las letras pequeñas igual que para las medianas que se hacen más rápidas, no tienen más que dos efectos: la flexión para descender en todos sentidos y la extensión para remontar” (lo cual determina el grosor del trazo por la presión en los trazos descendentes, y la finura de la línea en los trazos ascendentes). “El movimiento del brazo, tan necesario para las letras mayúsculas y los trazos, tiene cuatro efectos. Se aleja para descender, se desvía para ir a la derecha, se aproxima al cuerpo para la izquierda y se pliega al codo para descender. Estos cuatro efectos son más o menos extendidos según el tamaño de las figuras que se desea ejecutar. Varios autores han admitido los movimientos de la muñeca, lo cual no ha sido adoptado por los grandes maestros. La muñeca no tiene efecto primitivo; no actúa sino muy poco y cuando se la fuerza a obedecer el movimiento de los dedos”.

La observación de la escritura de los libros manuscritos del siglo XV, con vistas a efectuar el facsímil más fiel posible, llevó a Gutenberg a multiplicar los “tipos” con el fin de reproducir las diversas particularidades de las escrituras: ligaduras o abreviaciones al uso. La letra llamada “de forma” (retomada en la “Biblia de 36 líneas”) la encontramos en una nueva versión que sirvió para la “Biblia de 42 líneas”.

Es debido a esta búsqueda gutenberguiana en la escritura manuscrita en pos de las letras ligadas, que la “caja de Gutenberg” (documento por cierto poco conocido) comprende no menos de 290 tipos, en su mayor parte variaciones debidas a la escritura manual, que él quería imitar, y “logotipos” o letras ligadas formando una unidad.

Si los “tipos” son las formas de las letras del alfabeto, los “logotipos” no proceden de las letras, sino de la escritura de las palabras (logos), y su lógica gutenberguiana obedece a una estadística de la escritura en alemán, por la cual dos o más letras aparecen juntas en varias palabras, como en las sílabas /ba/be/da/de/do/ppe/pba/detu/, etc., que se pueden apreciar en especial en la “Biblia de 42 líneas”.

Entre los testimonios del arte tipográfico naciente, y ya llegado a un estado de plenitud y de perfección técnica, la Biblia llamada de 42 líneas porque está compuesta de 42 líneas por altura de página, integra las novedades del arte mecánico, que permite la multiplicación y difusión de los textos con la habilidad manual de los “iluminadores”, que continúan produciendo en los nuevos libros impresos los títulos (incipit), letras ornadas y ornamentos con el color, con los cuales los medios del grabado y de la impresión en negro no podían todavía rivalizar.
